

Ateneo de Madrid - Oct. 24-91.



Quenda madre:

Pasé el día de mi santo bastante bien y creo que esta ha sido la primera vez que me he acordado de mi santo en el día del mismo. Me levante tarde, como todos los días, pues ahora tramocho bastante en parte por culpa mía y en parte por culpa de mis compañeros; almorcé, y con César y Daniel (pues Guillermo se compuso metió a venir, pero faltó a su promesa como de costumbre) me encamine a la huerta de Rafael, quien repetidas veces me había convidado a comer melón. Echamos a perder la tarde paseando por la huerta, charlando y atracándonos de melón y sandía, hasta la hora de comer en que regresamos a casa bien repletos.

Pasé la primera parte de la noche en
el Atenes, porque desde que empecé
a funcionar la Zarzuela ya no
tengo que acompañar a 'Cera, que se
para la noche viendo la función.
Es un melómano enragé (la pri-
mera palabra es griega, y significa ma-
niático por la melodía, y la segunda
francesa, y significa rabioso, furioso)
Como él es capaz de tragarse 20
repeticiones de una obra musical
) yo apenas resisto la primera, y
como aquí en Madrid repiten tanto,
sea V. cómo me veo libre algunas
horas para consagrarme a la lee-
tura de periódicos, revistas, y libros.
Pero siguiendo el hilo de mi na-
ración, como dicen los narradores
malos, dié que a las doce nos
unimos en 7 ornos, como de costumbre
) que allí estuvimos 2 horas de

Festulia, tomando un bocadillo.

Este bocadillo no es diminutivo de bocado, sino una especie de comparado o sandwich que hacen en el café-Portor y que consiste como todos los empanados, poco más, poco menos, en un bollito partido, en medio del cual se coloca una rajita de jamón en dulce, separada del pan a un lado y a otro por manteca de color mezclada con un poco de mostaza.

De buena gana continuaría diciéndote lo que hicimos después, pero como esto ya no forma parte del día de un Santo, que terminó a las doce, lo dejaré para mejor ocasión.

Lo que no podré dejar para mejor ocasión es el hacerme ropa por que anoche te metió el frío de firme y si no abonaure habría que sacar los trapitos de abrigo.

Tambien he visto a Agudo, que acaba
D. lugar de S. Sebastian. Esta noche
he vuelto por su casa un momen-
to y he encontrado dos novedades; la pri-
mera es una paciente de Granada a
quien V. conociera; se llama Pilar
y tiene casa de huéspedes y un hermano
que se llama Nicolás Gonzalez; es una
paisana muy simpática, aunque ya una
gru, que venia no sé porque, pero
que se va sin él. La segunda no-
vedad es que el hijo menor y último
de Agudo (porque no creo que pueda
su esposa proporcionar otro, según
esta ya de mondonga) es zopo, pero
zopo hasta el punto de tener alarma
da a la familia; yo la he consolado
diciendo que no faltará algún osto-
pédico que le enderece los pies, cuan-
do llegue a los seis u ocho meses,
si es que llega. Por lo demás el niño
es tan hermoso como todos los niños
de su edad (3 meses) y trae las delicias
de su casa, como todos los niños que
tienen casa y padres propios. Esta es la costumbre

2)

Ateneo de Madrid. De otros particulares
mencionados le diré, puesto que de todo
se ha de hablar, que respecto de lo que
dice Ramon Garcia, hay como en
todo lo que se dice una parte de
verdad y otra de inexactitud. La
parte verdadera es la de que el dueño
no le regaló los objetos del molino
que él se había reservado al ven-
der y de los cuales solo recuerdo
una caldera o no se que de metal
que quisiera ser la prensa, si es
que hay prensas que tengan for-
ma de caldera. Fuera de esto, to-
do lo demás entró en la venta,
si bien ~~no~~ se que en todo ello
figure más que las pilas de la
puerta y los tinglados del mirador.
Por lo demás yo creo que apar-
te de estas indicaciones que yo
hago en honor de la verdad,

Lo mejor es dejar la cosa tal
como está. Seuda vendido lo que
haya vendido, aunque sea sin
derecho y que no venda más
en adelante. Me parece que
esta solución no se le hubiera
ocurrido más que a Salomón,
o a Luis Martín, cuando ejerció
de alcalde de barrio.

Y ahora por nombre a Martín
en acuerdo ^{de} Perico Martín, el francés
el cual estuvo a verme para
que le hiciera un escrito en re-
clamación de daños y perjuicios
ocasionados en su jardín con
motivo de un incendio habido
en una casa próxima. Le
redacté el escrito y protesté una
vez más de haberme hecho

letrado y tener que dar la cara
en estas ocasiones. Que por la
única manera de que yo gana-
ra dinero sería la de explotar
la vía jurídica, pero no me
encuentro con afición y entre-
veo un porvenir de filósofo po-
bre que pondría pavor en otro
corazón menos esforzado que
el que ~~de~~ mi me cupo en
suerte.

Veo no sé si con disgusto ó
satisfacción que cada casta me
trae la noticia de una nueva
defunción en individuos más
ó menos ligados a la familia.
Aunque hasta aquí todas las no-
ticias revelan más que desgracia
protección de la providencia, bueno
será que suspendan la lista, por
que ya puestos a morir lo

misimo se mueren los que
no hacen falta que los
hacen.

Muchos recuerdos de Rafael y
les encargo que lean a Gaspar
el párrafo referente al atracón
de melon, sandía, la cosa que
le ha de gustar, y aun creo que se
le recalarán de gusto los
dientes si tuviera la desgracia
de tenerlos. Desgracia digo, por
que mi amigo Daniel padece
mucho de ellos y hace pocos días
le costó cuatro duros sacarse
uno muy difícilmente.

Y no digo más por hoy por
que tengo el brazo cansado de
escribir y porque ya va siendo
hora de abandonar esta stantua
ria de la ciencia.

Rafael